

Mujeres migrantes: pueblo crucificado

Mariana Olivo Espinoza
Rubenia Delgado Figueroa

Se entiende aquí por pueblo crucificado aquella colectividad que, siendo la mayoría de la humanidad, debe su condición de crucifixión a un orden social promovido y sostenido por una minoría que ejercita el dominio en función de un conjunto de factores que, como tales y desde el punto de vista de la concreta efectividad histórica, deben ser juzgados como pecadores. Este pueblo crucificado es la continuación histórica del siervo de Yahvé, quien es continuamente desfigurado en sus aspectos humanos por el pecado del mundo, como despojado de todo por el poder del mundo que continúa robándole la vida, sobre todo la vida” (L. C. Susin y M. Guerra)¹.

Con las líneas siguientes, buscamos dar razón de nuestra esperanza, desde la realidad histórica que viven muchas mujeres migrantes, a partir del pensamiento y el método de Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino². Siguiendo el ejemplo de estos dos cristianos, queremos situarnos junto al “pueblo históricamente crucificado”³. Nuestro acercamiento y nuestra reflexión se esfuerzan por conocer honradamente la realidad. Al igual que ellos, queremos dar testimonio de Cristo, que se nos revela en la esperanza de las mujeres migrantes. Esa esperanza las anima para sobrevivir día a día.

Así, pues, queremos rescatar la presencia viva de Jesús crucificado y resucitado en la experiencia de las mujeres migrantes y queremos dejar que esa expe-

-
1. L. C. Susin y M. Guerra, “Método en teología: la lección de Ignacio Ellacuría y de Jon Sobrino”, *Revista Latinoamericana de Teología*, 105 (2018). Disponible en <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/rlt/article/view/5748/5695>.
 2. G. Campese, *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones. Métodos y desafíos*, p. 50 (México D. F., 2017).
 3. I. Ellacuría, “Discernir ‘el signo’ de los tiempos”, p. 58, diciembre 1980-enero 1981. Disponible en <http://repositorio.uca.edu.ni/3499/1/Discernir%20el%20signo%20de%20los%20tiempos.pdf>.

riencia nos toque, y que trastoque nuestro modo de creer en Jesús de Nazaret. Queremos aprender a creer en el Dios de la vida como ellas y junto a ellas.

Inclinamos el oído de nuestro corazón, agudizamos nuestra inteligencia y adaptamos nuestra praxis pastoral para captar el grito y la presencia silenciosa de esa multitud de mujeres, que caminan por nuestro país. En ellas escuchamos la denuncia del mismo Dios encarnado, reclamando la vida para todas y todos.

Esas mujeres son para nosotras un signo de los tiempos, que no solo nos permite entender lo que ocurre y hacer un análisis sociológico, sino también influir en los acontecimientos para “hacer que la historia vaya no hacia una catástrofe, sino hacia una utopía en términos civiles, hacia el reino de Dios”⁴. La transformación de la realidad se dará en la medida en que, como verdaderas discípulas, transformemos nuestra vida y la ajustemos a la de centenares de mujeres migrantes, imagen de Cristo en la historia. Asimismo, queremos compartir nuestra experiencia y nuestra conversión, a raíz del encuentro con otras compañeras, que han tocado nuestras vidas y nos han convocado a construir un mundo más incluyente y diverso.

1. Hacerse cargo de la realidad de las mujeres migrantes

Uno de los grandes aportes de la teología de la liberación es haber hecho de los pobres el lugar teológico por excelencia. Ellos son el signo viviente del Dios que se nos revela. En su vulnerabilidad, las mujeres migrantes son una fuerza liberadora, no solo por su aguante y su insistencia en reclamar una vida digna para ellas y los suyos, sino también porque confían su vida, su seguridad y sus proyectos al “favor de Dios”. Al aproximarnos a su realidad, nuestra fe y nuestra práctica pastoral han sido interpeladas e iluminadas.

Durante mucho tiempo, las mujeres pasaron desapercibidas, en el flujo de emigrantes. En los últimos años, su presencia es relevante no solo por sus remesas, sino también por la fuerza laboral que representan. No obstante, su presencia aún no es valorada en los trabajos más duros, que las sociedades de destino se niegan a hacer⁵.

Las mujeres abandonan sus comunidades y sus países para escapar de la violencia estatal, manifiesta en la pobreza y el poco apoyo, cuando sus comu-

4. J. Ellacuría, “Trabajando por la paz desde la Universidad”, *El Correo*, viernes 16 de noviembre de 2007. Disponible en <https://www.elcorreo.com/vizcaya/20071116/opinion/trabajando-desde-universidad-jose-20071116.html>.

5. S. Gallazzi, “Mi padre era un arameo migrante”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 63 (2009), 22.

nidades son golpeadas por las catástrofes naturales. Las mujeres inmigrantes tienen una doble visión. Interpretan su realidad desde la sociedad de origen y desde la sociedad destino, desconocida y amenazadora, pero también prometedora⁶.

Estas mujeres se enfrentan también con las percepciones y los prejuicios de la sociedad de destino. Frecuentemente, la percepción de las inmigrantes está influida por los medios de comunicación, que las deshumanizan y “las despojan de su aspecto humano”⁷. Las inmigrantes son consideradas intrusas, portadoras de infecciones, ladronas y, en resumen, como el mal mismo. Estos prejuicios impiden que la sociedad de destino vea la realidad con los ojos de las mujeres inmigrantes, que han debido dejar todo para salvar su vida.

Esta reflexión nos invita a mirar la realidad desde la perspectiva de estas mujeres. Solo así podremos hacernos cargo de esa realidad, dejarnos cargar por ella y comprender la experiencia de cada una de ellas.

1.1. La situación de las mujeres del triángulo norte

La gente no muere por simple casualidad, sino víctima de estructuras injustas⁸. Las mujeres constituyen casi la mitad de los 272 millones de emigrantes y la mitad de los 19.6 millones de personas refugiadas en el mundo. En México, las mujeres representan alrededor del 30 por ciento de los emigrantes en tránsito irregular. Según la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, las mujeres solicitantes de asilo representan entre el 35 y el 40 por ciento⁹. En muchas ocasiones, la violencia sexual o de género, las amenazas y la persecución asociadas al género, la desigualdad, la feminización de la pobreza, la discriminación y el cambio climático¹⁰ obligan a muchas mujeres a abandonar su país. Se estima que entre el 24% y el 80 por ciento de las mujeres emigrantes y refugiadas han experimentado alguna forma de violencia sexual durante su tránsito.

La experiencia de la emigración es diferente para el hombre y para la mujer. Las mujeres y las niñas emigrantes y refugiadas son bastante más vulnerables

6. G. Campese, *Hacia una teología*, o. c., p. 56.

7. *Ibid.*, pp. 55-56.

8. *Ibid.*, p. 134.

9. Observatorio Género y Covid-19, “Mujeres migrantes”. Disponible en <https://observatoriogeneroycovid19.mx/tema/mujeres-migrantes/>.

10. *Ibidem*.

que los hombres¹¹. Se enfrentan con el género, la xenofobia, el racismo y la discriminación. A lo largo del trayecto, con frecuencia son extorsionadas, en particular, en los puntos de control y verificación migratoria, en las carreteras, y sufren diferentes formas de violencia. De esa manera, al igual que en el lugar de origen, al pasar por México, pueden ser víctimas de secuestros, de agresiones sexuales, de embarazos no deseados¹², del narcotráfico, de la violencia feminicida y de la impunidad. Así, pues, la mujer migrante se enfrenta a un continuo de violencia. En 2017, la Oficina de Washington para América Latina (WOLA, por sus siglas en inglés)¹³ informó que casi la totalidad de los delitos cometidos contra migrantes quedan en la impunidad.

Desde 2019, las mujeres enfrentan políticas migratorias más restrictivas, en el triángulo norte de Centroamérica —Guatemala, Honduras y El Salvador—, debido a las exigencias de Estados Unidos¹⁴. En 2020, la mujeres que solicitaron asilo en México representaron el 38 por ciento y, hasta septiembre de 2021, el 40 por ciento. Esto aumenta la vulnerabilidad de las mujeres en tránsito.

Las remesas de las mujeres emigrantes mejoran el nivel de vida y la salud de sus familias, dejadas en el lugar de origen. En 2015, los emigrantes enviaron 441,000 millones de dólares en remesas, equivalentes a casi el triple de la asistencia para el desarrollo, que asciende a 131,600 millones de dólares¹⁵. En las crisis, las mujeres suelen ser las primeras en reaccionar. Y tanto en el país de origen como en el de destino, en la itinerancia y en los campamentos, desempeñan un papel fundamental en el cuidado, el sostén y la reconstrucción de sus comunidades.

-
11. OIM, *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020*, 7 de noviembre de 2019. Disponible en <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2020>.
 12. G. Sánchez Guadarrama, “En la ruta de la migración, niñas, mujeres y mujeres trans sufren más violencia”, *Expansión Política*, domingo 3 de octubre de 2021. Disponible en <https://politica.expansion.mx/mexico/2021/10/03/la-ruta-de-la-migracion-es-mas-violenta-para-las-mujeres>.
 13. S. Brewer, “México debe cesar la violencia contra personas migrantes y ofrecer soluciones para evitar crisis humanitaria en su frontera sur”, *WOLA*, septiembre 2021. Disponible en <https://www.wola.org/es/analisis/violencia-sur-mexico-migracion-sep-2021/>.
 14. Una disposición de la década de 1940 prohíbe la entrada de inmigrantes en Estados Unidos por la simple sospecha de que puedan introducir enfermedades. La orden fue retomada por D. Trump. Véase N. García Cabezas, “¿Qué es el Título 42 y qué supone para las personas migrantes?”, *Ayuda en Acción*, 21 de mayo de 2022. Disponible en <https://ayudaenaccion.org/blog/derechos-humanos/titulo-42/>.
 15. ONU Mujeres, “Mujeres refugiadas y migrantes”, s. f. Disponible en <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-refugees-and-migrants>.

1.2. Las mujeres emigrantes en Saltillo

Hacerse cargo de la realidad implica aproximarse a ella y descubrir su complejidad. No para alejarse asustado, sino para tratar de comprenderla, a partir de la palabra y los relatos de las mujeres que la viven. En la sección anterior, hemos abordado la realidad de la emigración de manera global. Ahora, presentamos el lugar teológicamente geográfico.

La ciudad de Saltillo se encuentra en el norte de México, en Coahuila. Para llegar a ella, las mujeres deben recorrer alrededor de 1,421 kilómetros, caminar entre seis y siete días o viajar veinticuatro horas en autobús. A lo largo del trayecto, las mujeres encuentran diferentes desafíos, desde grupos del crimen organizado hasta situaciones climáticas peligrosas y la amenaza de ser identificadas, detenidas y deportadas. Sin embargo, su esperanza es fuerte al llegar a Saltillo, porque Coahuila tiene dos ciudades fronterizas: Ciudad Acuña, situada a 432 kilómetros, y Piedras Negras, a unos 429 kilómetros. Desde ambos puntos se puede ver Estados Unidos y cruzar la frontera. Aquí, el corazón de las mujeres reboza de esperanza. La meta está cada vez más cerca. Sus pies cansados recobran fuerzas y las experiencias vividas en el camino se convierten en anécdotas, que han cambiado sus vidas.

Aparentemente, al llegar a Saltillo, la vida de estas mujeres es más fácil, pero no es así. Aquí, como en otros sitios similares, se quedan varadas por carecer de documentos para abordar el transporte que las puede acercar a la frontera. Las autoridades mexicanas no validan la documentación emitida para transitar libremente por el país. Otro abuso es que el cobro del pasaje es el doble o el triple del precio normal¹⁶.

Estas fronteras concentran el 86 por ciento de las muertes de los emigrantes¹⁷. Sus cuerpos no son identificados, por no portar documentos de identidad o por haberlos perdido en el camino. De esa manera, estas personas hasta en la muerte son cuerpos a los cuales se les ha negado una identidad. Siguen siendo tratados como personas sin nombre y sin rostro. El Estado no interviene para prevenir las muertes y las desapariciones.

16. A. L. Casas y N. Aramayo, “Se quedaron varados migrantes en Saltillo, ante polémica por permisos recibidos en frontera sur que no tienen validez en Coahuila”, *Vanguardia MX*, 14 de junio de 2022. Disponible en <https://bit.ly/3OmRdVj>.

17. A. Ríos, “Concentra Coahuila 86% de migrantes muertos, en su intento de llegar a EU”, *Vanguardia MX*, 13 de junio de 2022. Disponible en <https://bit.ly/3zHktSO>.

1.3. La ausencia del Estado

La hipocresía de los estados de origen de los emigrantes es alarmante. Estos recorren un vía crucis para llegar al lugar de destino. En el viaje se enfrentan con las políticas de control fronterizo, cada vez más duras, sobre todo, en el país de destino, y con diversas formas de violencia, que los despojan de su humanidad, de su rostro y de su nombre. Ninguna autoridad estatal impide estos abusos. Al contrario, por lo general, contribuyen a desdibujar sus rostros. Las autoridades de México y de Estados Unidos suelen tratarlos como intrusos, no como personas. Sin embargo, los estados de origen se benefician con las remesas de los inmigrantes.

En México, la represión fronteriza se caracteriza por la desigualdad. Hay personas con derechos y personas sin derechos, lo cual violenta al menos los tres primeros artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Constitución mexicana. El trato recibido por los emigrantes está condicionado por los acuerdos entre los países de origen y los de destino. De esa manera, los derechos universales solo son reconocidos cuando se está en posesión de una visa¹⁸. ¿Por qué una visa o un permiso vulneran o niegan los derechos humanos? En la escuela se enseña que los derechos son inherentes a la persona, es decir, no se dejan y se toman, según convenga. Por tanto, no es posible dejar los derechos en el lugar de origen, ya que vienen con nosotras, porque son como nuestra piel. Si los derechos humanos son inherentes a la persona, ¿por qué los estados se empeñan en negarlos? ¿Por qué parece haber un doble rasero, sobre todo, en los países de destino, que, por un lado, enarbolan los derechos de las personas, pero, por otro, se los niegan? ¿Por qué los estados no actúan? ¿Por qué no permiten el libre tránsito?

La emigración, según Campese, es impulsada por “la globalización económica”¹⁹, que requiere de personas, es decir, de su fuerza de trabajo. Esta realidad desenmascara a los líderes políticos, que año con año se reúnen para hablar del desarrollo y para suscribir acuerdos económicos. De esa manera, los políticos abren sus fronteras para hacer negocios, pero cierran los ojos, se ausentan, ignoran y rechazan a quienes, como consecuencia de esa globalización, también emigran. Si el sistema crea la necesidad de la movilización, ¿por qué rechaza tan fuertemente la emigración y no permite el libre tránsito? Tampoco crea políticas públicas orientadas a beneficiar a los inmigrantes. ¿Será que el mismo sistema crea personas “emigrantes” e “ilegales” para servir a la

18. CNDH México, “Contexto de la migración en México”. Disponible en <https://www.cndh.org.mx/introduccion-atencion-a-migrantes>.

19. G. Campese, *Hacia una teología*, o. c., p. 58.

globalización de una manera más manejable y barata? ¿Explica esto la ausencia de institucionalidad?

2. Cargar con la realidad

No solamente ver: mirar. No solamente oír: escuchar. No solo cruzarse con alguien: detenerse. No solo decir: “qué pena, pobre gente”, sino dejarse inundar por la compasión. Y luego acercarse, tocar y decir, en el lenguaje que a cada uno le surge en ese momento, en el lenguaje del corazón: “No llores”, y dar al menos una gota de vida²⁰.

Nos acercaremos a la realidad de las mujeres emigrantes no solo desde los datos y las estadísticas, sino también desde el relato de sus experiencias personales. Cada mujer migrante es una experiencia viva, con sueños y proyectos. Una persona que, desde su realidad particular, construye, tal vez sin saberlo, la resistencia frente a un sistema económico que las desdibuja y les niega el derecho a una vida plena.

Hemos tenido la gracia de visitar La Casa del Migrante Frontera con Justicia, de Saltillo²¹. Ahí conocimos a Luz, una mujer de Honduras de veinticinco años²². Salió de Honduras con su esposo y su hija de un año y medio, porque las maras los habían amenazado con matarlos. Caminaron más de un mes con su hija en brazos. Su sueño es encontrar en México un trabajo, que les permita cierta estabilidad económica y emocional, y rehacer sus vidas. “No es necesario ir hasta el norte, si encontramos algo aquí, nos quedamos”.

Luz es una mujer que, a pesar de la discriminación y la violencia sufrida en Honduras y en el trayecto hacia Saltillo, conserva su sonrisa. “Tengo que seguir teniendo esperanza y alegría, para que mi niña no pierda la sonrisa, ni la ilusión de vivir”. Cuando le preguntamos por los peligros que había enfrentado en su camino, los ojos se le llenaron de lágrimas.

Mire, hemos visto y pasado mucho, hambre, frío, desprecio, a mi niña la hemos traído dormida con unas pastillas para dormir, para que no haga ruido, la metimos en un costal para que no llorara... Sí, nos han

20. Papa Francisco, “Por una cultura del encuentro”, martes 13 de septiembre de 2016. Disponible en https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20160913_cultura-encuentro.html.

21. Entrevistas con mujeres migrantes. Disponibles en <https://drive.google.com/drive/folders/1dpc772i8fOFY9Ur2vEQ6xZCm6mAAyb67?usp=sharing>.

22. Hicimos varias entrevistas, pero solo dos personas nos dieron permiso para contar sus historias.

golpeado, y a mí, pues ya saben lo que los hombres le hacen a una. Pero no quiero pensar en eso, porque, gracias a Dios, estamos vivos y juntos, y mire: la cipota ahí jugando.

No fue sencillo que nos contara su experiencia, porque todavía existe cierta desconfianza, debido al sufrimiento y a las humillaciones padecidas. La violencia física y sexual no es lo que Luz reciente más, sino que

en unas iglesias no nos dejaron quedar a dormir. Nos corrieron. Nos dijeron que buscáramos en otro lado. Nosotros pensamos que, en la iglesia, habría alguien que pudiera darnos unos frijolitos, pero nos despreciaron. De todo, yo creo que eso es lo que más me duele.

2.1. Las emigrantes son una realidad histórica

Las emigrantes, antes que signo y metáfora, son personas de carne y hueso, que viven amenazadas por la muerte²³. Históricamente, el cuerpo de las mujeres ha sido mutilado por la sociedad y la religión²⁴. Luz nos desvela que las mujeres emigrantes son personas reales y rompe el silencio impuesto a sus cuerpos. Así, habla de su experiencia de dolor corporal: “hemos visto y pasado mucho”, hambre, frío, desprecio y golpes. Luz habla desde su cuerpo y evita así relatar hechos como el abuso sexual, una experiencia de muerte. Prefiere decir: “ya saben lo que los hombres le hacen a una”.

En los gritos de los cuerpos de las mujeres que llegan a las fronteras de los países desarrollados, se escucha el reclamo de un desarrollo auténtico e integral y de la necesidad de condiciones de vida dignas para todas las personas y para la creación. Pablo VI, en la *Populorum progressio*, subraya estos anhelos. La humanidad aspira a verse libre de la miseria, a encontrar con mayor seguridad la subsistencia, a gozar de salud, a una ocupación estable, a participar más en las responsabilidades, a liberarse de la opresión y de las situaciones que ofenden su dignidad (PP 6).

Pablo VI nos recuerda que cargar con la realidad conlleva responsabilidad y compromiso con la liberación de los pueblos, en este caso concreto, de las mujeres emigrantes. Cargar con la realidad no consiste solo en analizar las causas que oprimen a estas mujeres, sino propiciar una praxis desde la misericordia y la compasión, es decir, que nuestras entrañas se conmuevan ante el

23. G. Campese, *Hacia una teología*, o. c., p. 134.

24. “Es tiempo de sanación”, *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 49 (2004), 5.

sufrimiento de los demás y que sus exigencias sean también nuestro anhelo, desvelo y esperanza.

Las mujeres que deambulan en el gran territorio mexicano son las sin hogar, las sin lugar, las sin mundo, las que luchan desesperadamente para sobrevivir junto con sus familias, las que buscan trabajo y las que esperan regularizar su situación migratoria. Estas mujeres llevan auestas su dolor. El dolor de haber perdido todo y, peor aún, de desconocer qué les depara el futuro, aquí y allá. Pese a ello, estas mujeres siguen creyendo, saben que, misteriosamente, Dios camina con ellas: “solo [quiero] pedirle a Dios y decirle: guíame con mi familiar”. La confianza de estas mujeres es sorprendente. A pesar de haber perdido todo y de enfrentar días oscuros, donde la muerte acecha, esperan en Dios un mejor futuro. Saben que Dios quiere vida para ellas y, por eso, ellas esperan y buscan esa vida.

Nombrar a estas mujeres, darles un rostro e interpretar su historia es hacerlas presentes²⁵. En ellas, Jesús sigue clamando justicia y nos exige una respuesta. En concreto, proclamar su dignidad, fundada en Jesús de Nazaret. Hay mucho por hacer. La acción pastoral más pequeña, encaminada a la solidaridad, siembra esperanza. Si somos honestas con la realidad, debemos dar una respuesta. Esa realidad nos invita a salir al encuentro de estas mujeres en los caminos y las calles por donde deambulan, buscando un futuro humano y digno. El compromiso es el primer paso para vencer la cultura de la indiferencia y para construir una cultura del encuentro fecundo, que restituya a cada persona su dignidad de hija de Dios.

2.2. Víctimas del pecado

La migración forzada se constituye en un factor favorable para este sistema político fracasado, en donde son las remesas las que permiten mantener el modelo de crecimiento económico actual²⁶.

El sufrimiento de las mujeres emigrantes no es natural, ni autoinfligido, sino que son víctimas del pecado de una minoría, que detenta el poder en nuestra sociedad como dominio, es decir, de manera conflictiva. La emigración es solo uno de los efectos de una estructura opresora e injusta. El modelo económico

25. G. Campese, *Hacia una teología*, o. c., p. 77.

26. Compañía de Jesús, Provincias de México y Centroamérica, “Postura de la Compañía de Jesús en México y Centroamérica ante las migraciones forzadas”, p. 4. Disponible en chrome-extension://efaidnbmninnkpcajpcglefindmkaj/https://21475655-932b-4f16-93c9-e4289a9616ac.filesusr.com/ugd/646425_d54565cc5efe41478fba1b14fafb0885.pdf.

genera pobreza, deteriora el medio ambiente y aumenta la desigualdad. Las comunidades de donde proceden estas mujeres enfrentan el agotamiento, el deterioro y la contaminación de la tierra, del agua y del aire, las consecuencias del cambio climático y la deforestación, la profundización de la precariedad del trabajo y la disputa violenta por unos bienes naturales cada vez más escasos.

A ello se agrega un Estado que defiende los intereses de unas elites económicas y políticas, que favorece la corrupción en casi todos sus niveles y que no garantiza los derechos humanos. Según un informe del Servicio Jesuita de Migrantes, el 20 por ciento de la población con más recursos concentra anualmente la mitad del ingreso nacional, mientras que el 20 por ciento más pobre se debe conformar con menos del 5 por ciento de dicho ingreso²⁷. Asimismo, cabe considerar el narcotráfico y el tráfico de armas, que contribuyen a la elevada tasa de homicidios en Centroamérica —el 67 por ciento de los homicidios de 2017 fue cometido con arma de fuego²⁸.

Este modelo económico olvida a las personas. En lugar de cuidarlas, las humilla y les inflige sufrimientos. Este ordenamiento económico utiliza su poder contra la población, en particular, contra las mujeres. Estas se ven expuestas a graves peligros y se convierten así en la continuación histórica del siervo de Yahvé, destrozado también por un sistema opresor.

3. Encargarse de la realidad: la continuidad histórica del siervo de Yahvé

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida:
no tenía presencia, ni belleza que atrajera nuestras miradas,
ni aspecto que nos cautivase. Despreciado y evitado de la gente,
un hombre habituado a sufrir, curtido en el dolor;
al verlo se tapaban la cara;
despreciado lo tuvimos por nada a él (Is 53,2-4)

El testimonio de Luz y la experiencia de las mujeres emigrantes nos permiten afirmar que ellas son la continuidad histórica del siervo de Yahvé. Ellas, al igual que él, son criminalizadas, siendo el deseo de vivir su único crimen. Ellas son despreciadas como él. Algunos las evitan, porque las consideran portadoras de enfermedades.

27. *Ibid.*, p. 7.

28. *Ibid.*, p. 10.

Las heridas infligidas a estas mujeres son similares, según Médicos sin Fronteras²⁹, a las causadas por un conflicto bélico, debido a las violaciones de los derechos humanos, la cantidad de víctimas mortales, los impactos emocionales y la precarización de la vida. “Seis de cada diez mujeres migrantes que cruzan México han experimentado una forma de acoso o abuso sexual durante el trayecto”³⁰. Las mujeres y las niñas son las más expuestas a la violencia sexual, por su género, y las que experimentan mayor sufrimiento³¹.

Las víctimas de estos vejámenes son difíciles de identificar. En parte, por el estigma y el miedo. En parte, porque no denuncian los abusos, debido a su condición irregular. Y, en parte, por la presencia y la amenaza de los perpetradores de esos abusos. El silencio y el descuido de las heridas físicas y emocionales dejan una huella que afecta a la mayor parte de estas mujeres. A veces, la agresión tiene lugar delante de los familiares para enfatizar el castigo y obtener un mayor control de la víctima. El impacto negativo es padecido no solo por esta, sino también por los testigos.

Los pacientes del Centro de Atención Integral (CAI)³² presentan cuadros complejos, que incluyen el trastorno del estrés postraumático, el trauma severo, la depresión severa, la ansiedad y trastornos asociados. La mayoría de estas enfermedades se desarrolla a causa de un ambiente hostil y violento recurrente. La mayoría ha experimentado violencia extrema en su infancia. Una violencia que el migrante vuelve a experimentar con frecuencia en el viaje. En muchas ocasiones, los migrantes, hombres y mujeres, son violentados deliberada y malé-

29. Médicos Sin Fronteras, “Sin salidas: La crisis humanitaria de la población migrante y solicitante de asilo atrapada entre Estados Unidos, México y el triángulo norte de Centroamérica”, febrero de 2020, pp. 19-22. Disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/MSF-Mexico-SinSalida-CAST-WEB_0.pdf.

30. C. Gómez Mena, “Al menos seis de cada 10 mujeres migrantes sufre violencia sexual, estiman”, *La Jornada*, 18 de marzo de 2021. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/03/18/sociedad/al-menos-seis-de-cada-10-mujeres-migrantes-sufren-violencia-sexual-estiman/#:~:text=Aunque%20existe%20un%20%E2%80%9Cfuerte%20subregistro,en%20datos%20de%20Amnist%C3%ADa%20Internacional>.

31. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), “Violencia sexual y por motivos de género en contra de personas refugiadas, retornadas y desplazadas internas”, mayo de 2003, p. 149. Disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2005/3667.pdf.

32. El Centro de Atención Integral proporciona atención a víctimas de tortura y violencia extrema.

volamente. No obstante su enorme capacidad para resistir y sobrevivir situaciones extremas, estas personas tienen tendencias suicidas o a de autolesión³³.

La violencia contra la mujer centroamericana es un medio de control, al mismo tiempo que da forma y sentido a su emigración. Sus cuerpos son cosificados. Muchas de ellas emigran para huir de la violencia doméstica o de la de las pandillas. En el trayecto sufren asaltos, extorsión, secuestro, mutilaciones —por caídas del tren, conocido como “la bestia”— y, sobre todo, diversas formas de agresión sexual —violación, prostitución, trata y asesinato.

Las mujeres están conscientes de que en algún punto del trayecto, serán violentadas sexualmente. Por esa razón, las mayores de dieciocho años toman anticonceptivos para evitar los embarazos. Uno de ellos es una inyección conocida como “la antimexicana”, porque las migrantes pasan mucho tiempo en territorio mexicano. Algunas mujeres desconocen la existencia de los anticonceptivos. Otras llegan a los refugios para preguntar por la píldora del día después.

Otra de las tragedias que enfrentan estas mujeres es la desaparición forzada durante la ruta. Aunque no hay datos precisos, las organizaciones civiles de la frontera sur informan que la cantidad de mujeres que pasa por sus instalaciones no se corresponde con la cantidad que llega a la frontera norte. Cabe preguntarse, entonces, ¿dónde están esas mujeres o dónde desaparecieron? ¿Cuántas son víctimas de la trata y cuántas no han logrado sobrevivir?

Los cuerpos de las mujeres emigrantes revelan la figura del crucificado. No solo por llevar las marcas de una muerte histórica, sino también, porque, como él, su voz se hace escuchar desde el exilio³⁴. Su pasión es una respuesta esperanzada y un grito de salvación en la experiencia del destierro, a donde las ha empujado el fracaso de la historia.

El mundo las considera refugiadas o emigrantes, sin nombre y sin rostro. Todas son iguales. Pero cada una tiene una historia que contar: por qué abandonaron su lugar de origen, a quiénes dejaron atrás, a quiénes perdieron en el camino y cómo llegaron al punto donde se encuentran. Escaparon de una realidad muy dura, muchas de ellas recorrieron caminos difíciles, pasaron por grandes pruebas y sufrieron atropellos. Pero su corazón está decidido a seguir dando vida a aquellos que más quieren, sus hijas y sus hijos. Luz lo formula con

33. Médicos Sin Fronteras, “Sin salidas”, o. c., p. 20.

34. H. Barrios Tao, “Teología del sacrificio en Is 52,13-53,12: siervo nuevo, elección nueva, misión nueva, ‘ofrenda’ nueva”, p. 5, *Theologica Xaveriana*, 175 (2013). Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/thxa/v63n175/v63n175a02.pdf>.

gran elocuencia: “tengo que seguir teniendo esperanza y alegría, para que mi niña no pierda la sonrisa, ni la ilusión de vivir”.

3.1. Mujeres migrantes, pueblo crucificado

Jon Sobrino, en *Jesucristo liberador*, hace una lectura de la realidad de los pueblos crucificados, en los cuales, si nos dejamos evangelizar, encontraremos la salvación para nosotros y para la historia. Esos pueblos otorgan dignidad evangélica al pueblo tantas veces despreciado³⁵.

En las mujeres emigrantes, Cristo se nos revela. Su potencial salvador y humanizante es luz que ilumina, “aunque ese lugar sea escandaloso”³⁶. Al igual que Jesús, las emigrantes han sido sacrificadas por un sistema injusto para beneficio de los intereses de unos pocos. En su muerte, esas mujeres han cargado también con el pecado del mundo y, por eso, pueden llegar a ser luz y salvación. Ignacio Ellacuría nos ayuda a entender cómo la dignidad de este pueblo se revela en Jesús, porque, como él, ha sido sacrificado:

Son los pobres los que cargan con el pecado del mundo y llevan sobre sí la cruz del mundo. Puede hablarse de un pueblo crucificado, de un siervo de Yahvé colectivo e histórico, que carga con la mayor parte de los dolores del mundo, que apenas tiene figura humana y que, sin embargo, está llamado a implantar el derecho y la justicia y así la salvación entre los hombres³⁷.

Las caravanas que caminan por la frontera sur de México o los emigrantes que viajan hacinados en camiones, en condiciones insalubres e inseguras, la legislación migratoria injusta, las patrullas y los funcionarios fronterizos, la policía del territorio de tránsito, el clasismo, el racismo, la discriminación de género, el abuso, perpetrado incluso por los mismos compañeros emigrantes, tan pobres y cosificados como sus víctimas, son las nuevas formas de crucifixión.

35. J. Sobrino, “‘El pueblo crucificado’. Ensayo con ocasión de los aniversarios de la UCA y El Mozote”, *ECA*, 728, vol. 67, 2012. Disponible en <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/eca/article/view/3438/3435>.

36. J. Sobrino, *Jesucristo liberador*, p. 29 (México D. F., 1994).

37. I. Ellacuría, “Pobres”, en C. Floristán y J. J. Tamayo (eds.), *Conceptos fundamentales de pastoral*, p. 796 (Madrid, 1983).

4. Dejarse cargar por la realidad

Haz del canto de tu Pueblo el ritmo de tu marchar...
Sacude el largo letargo, deja nostalgias atrás.
Quien camina en la esperanza, vive su mañana ya
Fragmento de Camino que uno es
(P. Casaldáliga).

Dejarse cargar por la realidad es el último paso para aproximarnos a las mujeres emigrantes como pueblo crucificado. Comenzamos con la certeza de que en el mundo de los pobres hay salvación. Paradójicamente, quienes mejor nos revelan a Dios son las personas débiles y pequeñas, aquellas a las que el mundo ha hecho víctimas, como a Jesús crucificado. En ellas, la Divinidad se ha abajado a la historia (Fil 2,7) y se ha hecho carne, en la experiencia de las miles de emigrantes, que tocan a nuestras puertas (Mt 25). En sus gritos que reclaman la justicia, escuchamos el grito de Jesús.

Dejarse cargar por la realidad es descubrir en las mujeres emigrantes esta gracia de la revelación. Así lo expresa Luz, al referirse a la experiencia de su caminar: “no quiero pensar en eso, porque gracias a Dios, estamos vivos y juntos”. Estas mujeres, que encarnan al crucificado y resucitado, cargan con nosotras, nos muestran cómo dar testimonio de nuestra fe en Cristo Jesús y aportan una nueva esperanza para la salvación de su pueblo. Ya no se trata de una opción entre otras, sino de la *veracidad de nuestro seguimiento*. Eso nos compromete a atender las búsquedas de justicia, paz y dignidad, y a dar una respuesta. Y nos invita a dejarnos salvar y transformar por la fe incondicional de las mujeres en camino.

En sus testimonios, en sus voces y en las heridas de sus cuerpos, encontramos a Jesús crucificado. Las mujeres emigrantes viven experiencias en las que es muy difícil encontrar la esperanza. Aparentemente, en sus relatos solo hay muerte. Sin embargo, ellas hacen presente una esperanza viva. No solo porque vive en cada momento de su caminar, sino también porque, como el crucificado, suscitan esperanza, compasión y solidaridad en el pueblo. Entonces, ese mismo pueblo, también sufriente, se vuelve presencia del resucitado, al proporcionar alimento, atención médica y apoyo.

La cruz nos enseña que la esperanza se afianza con los pies en el suelo, entristecido y destruido por la historia. Desde la ruina y la muerte, proclama que esa realidad no es la última palabra de la historia. Esa palabra última le pertenece a Dios, presente en la historia, en las mujeres emigrantes y en el pueblo.

Estas mujeres son símbolo de valentía, de riesgo y de lucha. Ellas son las protagonistas de su propia experiencia migratoria. Vienen de países que les han cerrado las puertas, donde les han negado la oportunidad para realizarse y tener un trabajo digno. Traen consigo sueños y deseos profundos de proveer lo necesario a sus hijos y a su familia. Son mujeres que dan la vida hasta el extremo (Jn 3,1).

Estas mujeres luchan para alcanzar sus metas y realizar sus sueños con una fortaleza, una valentía y una entereza admirables. No se quedan de brazos cruzados ante la adversidad. Al contrario, esta las hace más creativas, incluso ante la muerte. Sobre ellas recae la responsabilidad de la familia y sacan adelante a sus hijos con una determinación firme (Lc 9,51). Ponen todas sus energías en alcanzar sus metas, en concreto, emprenden la ruta hacia el norte, convencidas de que podrán encontrar una vida más digna y plena (Jn 10,10).

La presencia y la actividad de estas mujeres es el reclamo divino de la justicia y, al mismo tiempo, nos ofrecen la oportunidad para recuperar la decencia humana y la esperanza cristiana. Ellas convierten la cruz en esperanza. Su grito es una exigencia de trato humano y un llamado para todas nosotras a apoyarlas en su lucha. Exigen, para ellas y sus familias, dejar de ser víctimas del sufrimiento, de las políticas y las leyes inhumanas, de la discriminación, la criminalización y el encubrimiento, porque su pobreza y sus reclamos incomodan. Miles de estas mujeres no encuentran un hogar donde reposar su cabeza, donde recobrar la dignidad, sus derechos fundamentales y el reconocimiento de su humanidad y su comunidad.

La experiencia migratoria es drama y esperanza. Las mujeres se ponen en movimiento cargadas de esperanza, pero, a veces, desaparecen, son víctimas de la trata o asesinadas. Otras llevan heridas ocultas. Aunque pueden retomar su proyecto de vida lejos de la tierra que las ha expulsado, lo hacen con la tristeza causada por esas heridas. Los familiares y las amistades que dejan atrás contribuyen a aumentar el sentimiento de pérdida y el sufrimiento.

La presencia y el reclamo de estas mujeres son un llamado de atención para nosotras. Ellas son capaces de transformar las experiencias de horror — la agresión sexual y física, el hambre, la deshidratación y la humillación— en una poderosa razón para continuar hasta hacer realidad sus sueños. De hecho, la fuerza más poderosa que mueve a las emigrantes es la convicción de que llegarán al final del camino, la ilusión de sacar adelante a sus seres queridos y la utopía de construir una nueva vida en la sociedad de destino.

Estos son tiempos en los que debemos dejarnos cargar por la realidad de estas mujeres. En ellas podemos reconocer la revelación de Dios, la fe sin

límites y la esperanza contra toda esperanza. Esta es su mejor contribución a la humanidad y a la humanización. No hacerlo es abandonar a estas mujeres y hombres a su suerte. Ellos recorren nuestra Abya Yala en busca del sueño de Jesús, tener vida y vida en abundancia.

5. A modo de conclusión

Es este pueblo el que no solo nos da que pensar, nos enseña a pensar, nos sostiene, acompaña y nos permite encontrar la esperanza para transformar la realidad³⁸.

Si la teología no se encarga de la realidad, advierte Ellacuría, no cumple con su misión. La teología debe comprometerse con su transformación, según el sueño de Jesús. Pero esa transformación no ocurre sin conocer dicha realidad y sin una toma de conciencia³⁹. La primera gran conclusión de estas reflexiones es que debemos dejarnos cargar por la realidad para ser coherentes. De ahí que nuestro anhelo sea unir nuestra reflexión a las búsquedas de las mujeres migrantes. Si no fuera así, nuestro quehacer se alejaría de la realidad. Así, pues, queremos caminar con ellas, conocer sus nombres y sus historias, sus sueños y sus sufrimientos. Ellas no mostrarán de dónde les viene esa confianza en el Señor Jesús (Sal 124,1). Por eso, queremos compartir la vida y el pan, el llanto y la alegría.

El testimonio de Luz y el de miles de mujeres que se ponen en marcha en busca de una vida mejor, son desgarradores. Mientras avanzan, dejan muestras de su fe y su confianza en el Dios de la vida. Sus vivencias evidencian que ellas constituyen un lugar teológico. El compromiso cristiano nos exige acompañar a estas mujeres y denunciar todo aquello que atenta contra sus vidas, exigir políticas migratorias con perspectiva de género y respeto de sus derechos. Solo de esta manera podremos participar activamente en la transformación de esta realidad.

Al sentarnos a escuchar honradamente a estas mujeres, hemos aprendido que no somos la voz de las sin voz, porque ellas tienen voz propia. Su sola presencia a las puertas de nuestras fronteras y ciudades es ya un grito desgarrador que denuncia la injusticia. Una lectura atenta de esta realidad nos descubre a Jesús clamando por una vida plena, justa y digna.

38. Ó. Arango Alzate y O. Solano Pinzón. "La espiritualidad en Ignacio Ellacuría", *Theologica Xaveriana*, 181 (2016), 123-145.

39. G. Campese, *Hacia una teología*, o. c., p. 78.

Esta realidad nos duele. No se trata solo de la indignación ante la injusticia, sino también de dejarnos tocar profundamente por ella. Y también, por qué no decirlo, de experimentar una impotencia profunda, porque nuestros esfuerzos son pequeños e irrelevantes. Esta realidad duele, porque desenmascara los privilegios de nuestra vida acomodada y burguesa. Duele tanto, que, a veces, no nos deja dormir, ni seguir con la vida como si nada sucediera en nuestro entorno. Conocer a estas mujeres, escucharlas, ver el brillo de la fe en sus ojos y percibirla en la singularidad de sus acentos nos ha dejado inquietas. A partir de ahora, solo podremos hablar de la realidad que acompañamos, la de mis amigas y amigos, de lo contrario, esta reflexión será un ejercicio vacío y sin vida.

El dejarse tocar por el sufrimiento de estas mujeres libera una dinámica distinta. No basta con que la realidad duela profundamente, hace falta una solidaridad activa y coherente. No importa que las acciones sean pequeñas, sino poner en ellas inteligencia y corazón. Esta realidad nos interpela. ¿Qué hacemos para bajar de la cruz a estas mujeres crucificadas? ¿Qué debemos hacer para que sus anhelos de vida plena se hagan realidad? Al dejarnos tocar por sus sufrimientos, asociamos nuestra suerte con la suya. Por eso, podemos decir: “bendito dolor, bendita indignación, que nos hace humanas y hermanas” y que nos irá haciendo, poco a poco, cristianas coherentes.

Dejarse cargar por la realidad es reconocer que en los pobres hay salvación, o, como bien dice J. Sobrino, “creemos que en el inmenso dolor de las víctimas hay un ‘algo’ que puede sanar a nuestro mundo”⁴⁰. Cuando nos dejamos romper por sus vidas desgarradas, hacemos posible la solidaridad en nosotras, abrimos caminos nuevos para la vida plena y recuperamos la calidad humana, ya que nos reconocemos hermanas. Entonces, su dolor se convierte en la verdadera pasión de nuestras vidas, aquello por lo que vivimos, según el P. Pedro Arrupe. Esas mujeres nos recuerdan que nuestra identidad cristiana hunde sus raíces en el compartir el pan y la suerte. Dejarse cargar por la realidad es el modo como nos situamos ante dicha realidad, esto es, ante nuestras hermanas y hermanos.

El testimonio de Luz pone de manifiesto su fe profunda y su esperanza inquebrantable. La fe y la esperanza de estas mujeres emergen en los momentos más amenazadores y peligrosos de su vida. Su capacidad para agradecer y bendecir a Dios se asemeja a la fidelidad de Job, quien ante su aparente ausencia, descubre su presencia. “Gracias a Dios, estamos vivos y juntos”, exclama Luz, dejando atrás el duro camino recorrido.

40. J. Sobrino, “Fuera de los pobres no hay salvación”, *Envío digital*, 31 (2007).

Estas mujeres nos invitan a hermanarnos entre nosotras, sin prejuicios, ni discriminación, para empezar a decir: “todas nosotras juntas”. Solo así contribuiremos a romper los patrones de exclusión y enfrentamiento, impuestos por el pensamiento colonizador⁴¹. Finalmente, queremos recoger la invitación del papa Francisco para aproximarnos a los emigrantes como personas, que “nos enseñan a ver la belleza del mundo y de su diversidad”⁴². Las mujeres migrantes nos hablan de la existencia de otros países y de otras personas, con sus sueños y sus historias.

¡Enamórate!

Nada puede importar más que encontrar a Dios.
Es decir, enamorarse de Él
de una manera definitiva y absoluta.
Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación,
y acaba por ir dejando su huella en todo.
Será lo que decida qué es
lo que te saca de la cama en la mañana,
qué haces con tus atardeceres,
en qué empleas tus fines de semana,
lo que lees, lo que conoces,
lo que rompe tu corazón,
y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud.
¡Enamórate! ¡Permanece en el amor!
Todo será de otra manera
(Pedro Arrupe).

41. *Ibid.*, p. 95.

42. AICA, “El papa pide construir ‘el futuro con los migrantes y los refugiados’”, *Agencia Informativa Católica Argentina*, 12 de mayo de 2022. Disponible en <https://aica.org/noticia-el-papa-pide-construir-el-futuro-con-los-migrantes-y-los-refugiados>.